

El miedo que lastima urnas

por Alejandro Insaurrealde

Toda esta campaña de desprestigio y miedo que genera el kirchnerismo de cara al ballottage, es una expresión de lo más antidemocrática que se recuerda en una previa electoral. Tal actitud la podríamos resumir en dos conceptos: intolerancia y desmedida ansia de poder (vocación hiperpresidencialista). Pero no me sorprende viniendo de un movimiento que no califica para partido político. Porque al peronismo lo podemos definir de muchas cosas, menos de partido. No se sabe bien qué es. Podemos atinar que fue una idea movilizadora popular que se le ocurrió a un tal Perón allá por los años 40 para supuestamente devolverle justicia social a la clase obrera. Fue el momento coyuntural propicio para su política (2da. guerra mundial, granero del mundo y todo lo que ya sabemos) pero amigos peronistas, sepan que a Perón jamás le interesaron los obreros y disculpen si les resulta dramática esta revelación. Los utilizó para su cometido, que es muy distinto. Y su cometido, era encaramarse en el poder.

Juan Domingo Perón no fue lo que se dice un hombre filantrópico. Fue un astuto jugador de ajedrez que supo mover sus piezas a tiempo en un alocado tablero de Sissa que multiplicaba los granos como la Pampa húmeda. De hecho, ninguno de los históricos líderes peronistas se privaron de palacetes horizontales en la Recoleta mientras sus trabajadores continuaban en la mishiadura con apenas una mejora en sus ingresos. El mejor General es el que come con la tropa, y dudo que hoy los barones del conurbano bonaerense, sindicalistas o capos del “bajo fondo peronista” vivan en la pobreza que dicen combatir. Por eso, este movimiento que no tiene definida una posición de derecha o de izquierda (ya que entre sus filas albergó siempre las dos polaridades) irrumpe en la política argentina como un canal de oportunismo para osados y caudillos. Toda esta farsa llamada peronismo debe definirse ideológicamente, es decir, debe identificarse de una vez como un partido político con orientación ideológica definida y no como un movimiento de construcción de poder personalista. El peronismo hoy devenido en kirchnerismo, es otra de las expresiones populistas que están pegando coletazos de autoritarismo por toda América Latina. La justicia social que proclaman se sustenta espuriamente en el despilfarro de fondos públicos y en el mercantilismo estatal. Por allí corren ríos de dinero sucio, verdaderos Estigias donde vagan las almas que compran el relato mientras el Caronte de turno les cobrará el óbolo cómplice para que ingresen al club.

Aquel joven Perón fue el que comenzó todo este proceso antirrepublicano de los últimos 70 años. Fue aquel joven quien desde el estribo del coche de Uriburu ya vislumbraba cómo escribir su nombre en la historia oscura de la Argentina. Por su inteligencia tendría bien ganada su calidad de

estratega, pero por su capacidad manipuladora y ambiciosa, apenas si merece una consideración.

Cristina Kirchner representa bien la tendencia cuasi tiránica de este movimiento. El miedo que quiere imprimir en sus adversarios antes de votar, tanto ella como sus secuaces, no son dignos de un escenario democrático. Los fantasmas de una devaluación, de las privatizaciones desmedidas, de la apertura de las importaciones en detrimento de la industria local, de la vuelta a la especulación financiera de los 90, son burdas expresiones de futurología sobre alguien que hasta ahora sólo gobernó la Capital Federal. Sabemos que un capitalismo monopólico destruye las bases del libre comercio y que toma cautivo al consumidor negándole opciones, pero no dejemos entrar a los fantasmas. Si gana Macri, dejemos que desarrolle su política lo suficiente como para contar con elementos de juicio.

Daniel Scioli no tiene madera de estadista y esto la Presidente lo sabe. Tal vez el kirchnerismo esté implosionando con estas demostraciones de tensión interna, pero el miedo que quieren impregnar sólo les tapiza el camino hacia su virtual extinción. La gente pensante que ya no se deja manipular, no absorberá miedo como una forma de extorsión encubierta.

INSAURRALDE, Alejandro. El miedo que lastima urnas. *Literarte* [en línea]. 2015.